

VECINOS A MUERTE: SA Y VIOLENCIA POLÍTICA EN BERLÍN-KREUZBERG, 1929-1933

JESÚS CASQUETE

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
y Center for Studies on Antisemitism (Berlín)
jesus.casquete@ehu.es

(Recepción: 23/04/2014; Revisión: 27/05/2014; Aceptación: 09/09/2014; Publicación: 18/05/2015)

1. INTRODUCCIÓN.-2. UN BARRIO ROJO EN UN DISTRITO ROJO EN UNA CIUDAD ROJA.-
3. DE VECINO A MÁRTIR: EL ASESINATO DEL SA HERMANN THIELSCH. 3.1. *Preámbulos del asesinato*. 3.2. *El asesinato de Hermann Thielsch*. 3.3. *La cadena de violencia mimética continúa*. 3.4. *Fijando la memoria*.-4. CONCLUSIÓN.-5. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

Junto con los comunistas, los nazis fueron los principales protagonistas del clima de guerra civil latente que se vivió en Alemania en los años finales de la República de Weimar. Sus fuerzas de choque, las Unidades de Asalto o SA, contribuyeron a alimentar una violencia capilar y mimética en el conjunto del país. En el presente trabajo se analiza la violencia entre «enemigos políticos» en un barrio de la capital alemana. A partir de documentos de archivos, prensa y literatura de la época se ilustra la cotidianeidad y escalamiento de la violencia, desde agresiones y trifulcas callejeras y sin consecuencias fatales hasta la muerte de dos activistas de las SA en el barrio de Nostitz, el enclave berlinés en el que focalizamos el estudio. El envenenamiento de las relaciones comunitarias en dicho barrio ilustra la confrontación política que caracterizó al país en los años que precedieron a la toma del poder por los nazis en 1933.

Palabras clave: violencia política; nacionalsocialismo; Tropas de Asalto; República de Weimar; comunismo.

NEIGHBOURS TO THE DEATH: THE SA AND POLITICAL VIOLENCE IN BERLIN-KREUZBERG, 1929-1933

ABSTRACT

Together with Communists, the Nazis were the main contenders in the climate of latent civil war lived in Germany in the final years of the Republic of Weimar. Their Assault Division or SA was decisive in breeding an atmosphere of capillary and mimetic violence in the whole country. This article deals with violence among «political enemies» in a specific neighbourhood of the German capital. Relying on archive materials, newspapers and literature of the time it is shown how violence on political grounds penetrated daily life, ranging from street-quarrels without major consequences to the death of two activist of the SA in the Nostitz area, the neighbourhood in Berlin-Kreuzberg we focus on. Escalation of violence there illustrates the political confrontation which best characterizes the country previous to the Nazi seizure of power in 1933.

Key words: political violence; national socialism; Assault Troops; Republic of Weimar; communism.

* * *

1. INTRODUCCIÓN (1)

La prolija literatura sobre el nacionalsocialismo cuenta con un número relativamente escaso de estudios sobre la sección clave a la hora de librar la «lucha por la calle» y, por ende, de aupar al partido-movimiento nazi a la categoría de régimen. Nos referimos a las Tropas de Asalto o SA (*Sturmabteilung*), las fuerzas de choque nazis surgidas en Múnich que crecieron desde un puñado de fervientes creyentes en la causa ultranacionalista a la altura del otoño de 1920 hasta los 430.000 efectivos con que contaba en el momento de la toma nazi del poder en enero de 1933. Dejando a un lado al partido, durante este periodo se trató de la organización sectorial con más integrantes de todo el movimiento.

Por lo general, los trabajos dedicados a dicha sección se centran en la historia de su auge y caída dentro del movimiento desde su fundación como «Sección gimnástica y deportiva» del NSDAP en 1920 hasta la «noche de los cuchillos

(1) Este artículo forma parte de un proyecto de investigación subvencionado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación (HAR2011-24387), en el marco de un Grupo de Investigación de la Universidad del País Vasco (GIU 14/30). Ha sido además posible gracias a una beca de la Fundación Alexander von Humboldt. Deseo agradecer al *Zentrum für Antisemitismusforschung* de Berlín, y en particular a su directora Stefanie Schüler-Springorum, todas las facilidades prestadas para su redacción.

largos» en 1934 (2), en su estructura social (3), en los cursos de vida seguidos por sus integrantes, incluyendo la biografía de su «mártir» por excelencia, Horst Wessel (4), en estudios locales de mayor o menor ambición (5) o en el análisis de unidades nazis especialmente violentas, como era el caso de la Tropa de Asalto 33 en Berlín (6), por mencionar algunas de las líneas de investigación más relevantes. Una obra que merece ser destacada en esta relación por su ambición, su carácter comparativo (en su caso con los escuadrones fascistas italianos), su diálogo permanente con las ciencias sociales, la riqueza de las fuentes y la exhaustividad de los temas cubiertos es la firmada por Sven Reichardt (7). Recientemente ha visto la publicación una obra colectiva de jóvenes historiadores alemanes que abordan la organización paramilitar nazi desde una óptica más cercana a la historia cultural, con contribuciones relativas a las imágenes del cuerpo, la sexualidad o el género, entre otras y, en todo caso, cubriendo aspectos poco o nada tratados hasta la fecha a la hora de acercarse a su estudio (8). Casi simultáneamente, la revista *Central European History* dedicó un bloque temático a las «Nuevas perspectivas sobre las Tropas de Asalto nazis» (9).

Descansando en estas y otras contribuciones, y en especial en documentos de archivo y en la prensa de los años terminales de la República de Weimar entre 1929 y 1933, en el presente trabajo adoptaremos una perspectiva diferente, abundando en el clima de violencia generalizada en un espacio físico delimitado y reconocible, cual es un conjunto de calles de la capital alemana. Al final de la República de Weimar, nazis y comunistas libraron una «guerra civil latente» (10), generando un clima violento ante el que las autoridades se veían impotentes. Era la terminología de la época. Tras ofrecer un estudio con las cifras de violencia política en el país entre 1923 y 1931, un semanario berlinés databa en 1929 el punto de inflexión de un nuevo estadio, y sostenía categóricamente: «Arranca la era de la guerra civil latente, un estado organizado y promovido conscientemente por ciertos grupos políticos y sociales que luchan por el control del poder» (11). Una guerra soterrada cuyo balance de víctimas en gran medida ignoramos a día de hoy. El juicio que Martin Broszat efectuaba a este respecto en 1969 todavía rige. Entonces afirmó que se carecía de un «balance fiable» de las cifras de muertos provocadas y de las sufridas por los nazis, aun cuando apuntaba a que se elevaban a «varios centenares» (12).

(2) WERNER (1965); LONGERICH (2003).

(3) FISCHER (1983); JAMIN (1984).

(4) BAIRD (1990); SIEMENS (2009); CASQUETE (2009a, 2009b); GAILUS y SIEMENS (2011).

(5) BESSEL (1984); SCHUSTER (2005); SAUER (2006).

(6) REICHARDT (2013).

(7) REICHARDT (2002).

(8) MÜLLER y ZILKENAT (2013).

(9) Vol. 46, n.º 2, junio de 2013.

(10) WIRSCHING (1999); SCHUMANN (2001); REICHARDT (2002); BLASIVUS (2008).

(11) *Die Welt am Montag*, 12-X-1931.

(12) BROSZAT (2007 [1969]): 44; REICHARDT (2002): 57.

Nuestro objeto de atención en lo que sigue es la violencia cotidiana de raíz política desplegada en el microespacio reducido de un conjunto de calles de Berlín conocido como el barrio de Nostitz, situado en el distrito de Kreuzberg. Como si de una crónica anunciada se tratara, allí cayó abatido en septiembre de 1931 el SA Hermann Thielsch. Pondremos un acontecimiento puntual, cual es una muerte violenta, frente a una secuencia de violencia mimética en la que los vecinos de esas calles arremetían entre sí hasta culminar ocasionalmente en el asesinato. La violencia de cariz político taladró la convivencia entre vecinos polarizados en ideologías extremistas que contemplaban al «otro» no como alguien a quien persuadir mediante métodos discursivos, sino alguien a quien atacar y, puntualmente, también asesinar; no como adversarios, sino como enemigos.

2. UN BARRIO ROJO EN UN DISTRITO ROJO EN UNA CIUDAD ROJA

La República de Weimar fue escribiendo día a día su acta de defunción con una perseverancia implacable hasta su colapso final en enero de 1933. Las corrientes políticas que le habían declarado su enemiga, nazis del NSDAP por un lado, y comunistas del KPD por otro, la atenazaban por los extremos. Ambos ganaban adeptos por momentos, con oleadas de votos en sus cuentas de resultados cada vez que se celebraban comicios electorales, y con nuevos militantes y simpatizantes dispuestos a ocupar la calle en su nombre y por su causa respectiva, la regeneración del país según líneas raciales o la revolución proletaria, respectivamente (ver tabla 1). En estas circunstancias, la República se fue quedando sin republicanos y, por añadidura, con las energías exiguas por momentos. Hasta que el 30 de enero de 1933 perdieron definitivamente la partida de la primera experiencia de democracia en Alemania.

Uno de los responsables del socavamiento del orden democrático que alimentaba a diario el clima de violencia en las calles del país fueron las unidades paramilitares nazis, las SA. En lo que sigue, nuestro objeto no es abundar en la evolución de la organización, su estructura, sus relaciones con el NSDAP, la extracción social de sus miembros, su cultura y retórica políticas o su socialización, aspectos que han sido estudiados con solvencia en diferentes trabajos (13). Nuestro interés es otro: insistir en la capilaridad de la violencia en la vida cotidiana de un vecindario que sufrió con particular virulencia el clima de guerra civil latente que asoló a Alemania en los años que precedieron al ascenso nazi al poder, fijándonos para ello en la cadena de violencia que precedió y siguió al asesinato de un miembro de base de las SA. ¿Cómo se experimentó la

(13) MERKL (1980); BESSEL (1984); JAMIN (1984); BALISTIER (1989); REICHARDT (2002); LONGERICH (2003).

Tabla 1. Resultados de las elecciones al Reichstag en Alemania, 1928-1932 (en %)

	KPD	NSDAP	Σ KPD + NSDAP	SPD	Zentrum	BVP	DDP	DVP	DNVP
20-V-1928	10,6	2,6	13,2	29,8	12,1	3,1	4,9	8,7	14,2
14-IX-1930	13,1	18,3	31,4	24,5	11,8	3,0	3,8	4,5	7,0
31-VII-1932	14,6	37,4	52,0	21,6	12,5	3,2	1,0	1,2	5,9
6-XI-1932	16,9	33,1	50,0	20,4	11,9	3,1	1,0	1,9	8,8

Fuente: FALTER, LINDENBERGER y SCHUMANN (1986): 126 y elaboración propia.

KPD: Partido Comunista de Alemania

NSDAP: Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán

SPD: Partido Socialdemócrata de Alemania

Zentrum: Partido del Centro

BVP: Partido Popular Bávaro

DDP: Partido Democrático Alemán

DVP: Partido Popular Alemán

DNVP: Partido Nacional-Popular Alemán

omnipresencia de la violencia en los años terminales de la República de Weimar en unas calles de dominio comunista en las que los nazis intentaban abrirse camino?; ¿cómo se concretó la lucha por la esfera pública entre dos fuerzas políticas, nazis y comunistas, que despreciaban la democracia liberal sustanciada en las instituciones representativas y, en cambio, privilegiaban la calle (y en el caso comunista, también en el lugar de trabajo) como *locus* por excelencia de su actividad?

En el agitado clima social y político de la capital alemana, primera línea del frente de la «lucha por la calle» emprendida por los nazis con Joseph Goebbels en su calidad de máximo responsable en la capital a finales de 1926 y hasta el final de la República de Weimar, prestaremos atención pormenorizada a las circunstancias de violencia endémica que enmarcaron la muerte de un joven activista de las SA, Hermann Thielsch, abatido en Berlín por comunistas. Thielsch, un obrero de 21 años, se ajustaba al perfil socioestructural y de edad dominantes entre la militancia de las SA de la capital (14). Fue incorporado de inmediato al Olimpo nazi, aunque no alcanzaría su cúspide, reservada a otros integrantes que, por razones dispares, resultaban más funcionales, como fueron los casos del también SA berlinés y mártir por excelencia del nacionalsocialis-

(14) REICHARDT (2002): 349; SCHUSTER (2005): 83.

mo, Horst Wessel, del miembro de las Juventudes Hitlerianas (JH) Herbert Norkus o del SA Hans Maikowski. Thielsch fue uno más entre los 411 mártires reconocidos por los nazis hasta 1938 que fallecieron en el marco de unas relaciones comunitarias envenenadas en uno de los distritos de la capital, y de Alemania, con mayor implantación y arraigo comunista (15).

Los partidos de clase (comunistas y socialdemócratas) gozaban de una holgada mayoría electoral en la capital, también en el distrito de Kreuzberg (ver tablas 2 y 3). El movimiento político emergente que era el nazi intentaba por todos los medios echar raíces en los barrios donde las izquierdas eran hegemónicas, ya se mirase a las instancias representativas, a la calle, o a ambas. Las izquierdas, por su parte, y en particular su familia más combativa, la comunista, se esforzaban por frenar ese avance, sin reparar tampoco en consideraciones morales (16).

Tabla 2. Resultados electorales al Reichstag en Berlín, 1928-1932 (en %)

	KPD	NSDAP	SPD	Zentrum	DDP	DVP	DNVP
20-V-1928	24,65	1,57	32,90	3,31	7,90	6,44	17,74
14-IX-1930	27,29	14,62	27,24	3,62	5,36	3,66	12,97
31-VII-1932	27,33	28,65	27,34	4,93	1,55	0,75	8,30
6-XI-1932	31,02	25,97	23,30	4,42	1,42	1,11	11,37

Fuente: BÜSCH y HAUS (1987): 104.

(15) Bundesarchiv Berlin, NS 1/395, «Ehrenliste der Ermordeten der Bewegung». La cifra de mártires hay que tomarla con muchas reservas, porque no todos los incluidos en ella fueron víctimas de altercados de naturaleza política, sino que los nazis le daban *a posteriori* ese sesgo para su uso en la contienda propagandística. Un ejemplo lo ofrece el informe policial que analiza pormenorizadamente las circunstancias de los nazis prusianos fallecidos en 1930 y 1931 que figuraban en el listado de mártires «de miembros del NSDAP supuestamente asesinados por enemigos», publicado (como cada año coincidiendo con el aniversario del intento de golpe de estado nazi en Múnich en 1923) en la edición del *Völkischer Beobachter* del 8/9 de noviembre de 1931. De los 13 mártires que figuran en el listado de 1930, el informe concluye que: en cinco casos la atribución era correcta, es decir, que los nazis fallecieron como consecuencia de ataques de sus enemigos políticos; en cuatro casos la atribución era falsa; en un caso, el afectado no resultó asesinado; en otro «la afirmación coincide en lo esencial»; en otro el suceso no estaba aclarado; por último, otro caso fue «una desgracia causada por él mismo [el nazi]». Por mencionar un ejemplo, uno de los casos que en absoluto estaba rodeado de circunstancias épicas es el de Julius H., según el *Völkischer Beobachter* asesinado el 22 de diciembre en Wuppertal-Barmen. En realidad, aclara el informe, H. falleció de una embolia pulmonar. Geheimes Staatsarchiv Preussischer Kulturbesitz (GStA), I. HA Rep. 77 Tit. 4043 Nr. 120: 312-322 y 337-347.

(16) WARD (1981); ROSENHAFT (1983).

Tabla 3. Resultados a las elecciones al Reichstag en Kreuzberg, 1928-1932 (en %)

	KPD	NSDAP	SPD	Zentrum	DDP	DVP	DNVP
20-V-1928	25,1	1,7	35,5	3,3	6,4	5,2	17,4
14-IX-1930	29,2	14,0	28,7	3,4	4,3	2,5	14,0
31-VII-1932	30,1	26,6	28,3	4,7	1,2	0,5	7,4
6-XI-1932	34,5	23,7	24,2	4,2	1,1	0,7	10,2

Fuente: BÜSCH y HAUS (1987): 396.

A la luz de estos resultados no extrañará que, a ojos nazis, Kreuzberg fuese «un centro de subversión y de actos de terror comunistas» (17), uno de los «bastiones del Berlín rojo» (18) que, con Goebbels como principal estrategia y animador, se habían propuesto conquistar como paso preliminar y necesario al control del país. Goebbels interpretó perfectamente la lógica de la política moderna en la era de la nacionalización de las masas. «La calle», escribió el futuro ministro de propaganda, «se ha convertido de golpe en la característica de la política moderna. Quien conquiste la calle, conquista a las masas; y quien conquista a las masas, conquista también el Estado» (19). La secuencia no podía ser otra para un movimiento revolucionario que despreciaba la democracia parlamentaria y el liberalismo político. Adueñarse de la calle servía de antesala a la conquista del Estado. Aunque, evidentemente, no todas las calles tenían el mismo valor estratégico: «La lucha por la capital abre siempre un capítulo especial en la historia de los movimientos revolucionarios [...] Es el centro de las fuerzas políticas, espirituales, económicas y culturales del país. De ella irradia su fuerza a las provincias; ninguna ciudad, ningún pueblo permanece inmutable» (20). Sin embargo la esfera pública hasta bien avanzada la República de Weimar, en su capital y en el resto de zonas industriales del país, era dominio de socialdemócratas y de comunistas, de la «comuna» (*kommune*) en la jerga nazi.

Esta disposición militante, no exenta de un grado notable de provocación, explica que los nazis diseñasen una estrategia para adentrarse en «la boca del león» (era su terminología) e instalarse y consolidarse en aquellos enclaves donde las izquierdas eran hegemónicas. Claro que lo que unos pretendían con-

(17) *Der Angriff*, 10-IX-1931. *Der Angriff*, fundado en 1927 por Goebbels, era el órgano nazi en la capital. Ver: LEMMONS (1984).

(18) WEBERSTEDT y LANGNER (1935): 117.

(19) GOEBBELS (1932): 86.

(20) *Ibid.*: 11, 155.

trolar para sus contrarios era objeto de cerrada defensa, siempre con el propósito de trasfondo de mantener el control territorial. Desde el mismo momento del acceso al cargo de Goebbels como máximo responsable del movimiento en Berlín los enfrentamientos entre nazis y comunistas estuvieron a la orden del día, con especial virulencia y encono en periodos electorales, como fue el año 1932, con un total de tres comicios, uno al parlamento de Berlín (el 24 de abril) y dos al Reichstag (el 31 de julio y el 6 de noviembre). Que la violencia era una práctica endémica durante estos años lo muestran de forma elocuente las cifras siguientes de Kreuzberg. Entre mayo de 1929 y febrero de 1933 se registraron un total de 27 episodios graves de violencia colectiva, entendiéndose por tales aquellos que condujeron a investigaciones policiales por haberse producido disparos y registrado heridos graves, en cinco ocasiones con resultado de muerte (dos en 1931, dos en 1932 y uno en 1933, ya con los nazis en el poder (21)). Los meses de verano, cuando la climatología invitaba a actividades al aire libre, resultaban especialmente propicios para el estallido de este tipo de episodios. El verano de 1932 marcó el punto álgido: después de su proscripción por el gobierno del país en abril de 1932, a partir de junio las SA fueron legales de nuevo por decisión del nuevo gabinete con Franz von Papen al frente, momento a partir del cual menudearon los actos de violencia de uno y otro orden. Seis de los 27 episodios graves mencionados discurrieron precisamente durante el verano en cuestión.

Dentro del distrito de Kreuzberg, centraremos la atención en el *kiez* alrededor de la calle Nostitz, un microespacio delimitado por las calles Gneisenau, Bergmann, Schleiermacher y la propia Nostitz (figura 1) (22). Durante la década de 1920, la sección de la policía encargada de investigar delitos de motivación política relacionados con «partidos y organizaciones radicales de izquierda» consideraba a la calle Nostitz como «de especial concentración comunista» (23). Se trataba de una calle de hegemonía comunista en el seno de un distrito de mayoría del mismo signo en las tres últimas elecciones al Reichstag. La apreciación policial viene corroborada por los testimonios orales de sus

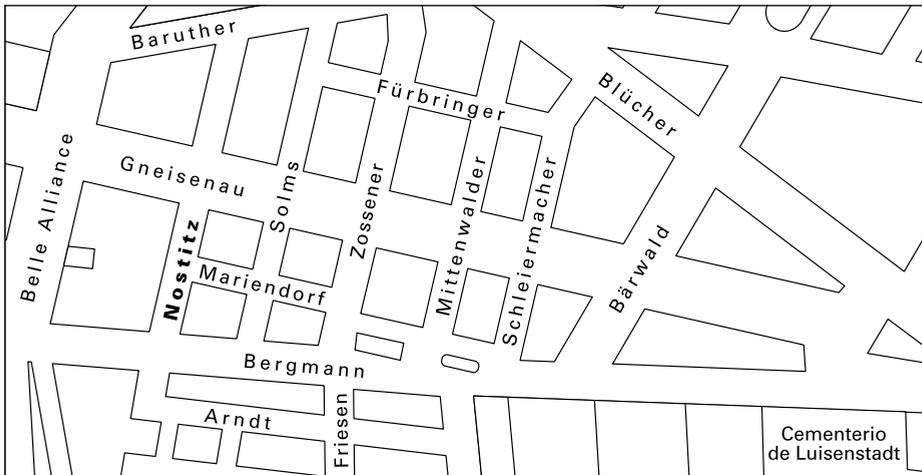
(21) KUNSTAMT KREUZBERG (1983): 49.

(22) El término *kiez* carece de traducción exacta al castellano. Hace referencia a un barrio dentro de un distrito administrativo para definir una comunidad con un alto grado de sentido de pertenencia así como de una elevada densidad residencial que, por lo general pero no necesariamente, viene delimitado físicamente por una fábrica, una carretera, la línea del tren, un parque, etc. Los *kieze* eran «vecindarios con sus propias jerarquías sociales y políticas, reglas de comportamiento y sentido de propiedad comunal»; se trataba, pues, de una categoría residencial connotada política y socialmente a partir de un acusado sentido de la identidad colectiva y de la pertenencia a un espacio social diferenciado: SWETT (2004): 26-27; asimismo ROSENHAFT (1983): 11. En adelante, nos referiremos al *kiez* de la calle Nostitz como «barrio», reservando la etiqueta de «distrito» para referirnos a Kreuzberg o, para el caso, a cualquier otra divisoria administrativa de la ciudad.

(23) Se trata de la sección I Ad II. Ver: Landesarchiv Berlin (LABerlin)-A Rep. 358-01, n.º 8004: 209.

antiguos moradores, para quienes los alrededor de 60 bloques de viviendas de alquiler y 1.550 residentes (según el censo de 1930) conformaban una calle «especialmente proletaria», una especie de «isla» comunista que albergaba a «los más pobres de los pobres». Muestra de ello eran las celebraciones rituales con gran despliegue de banderas y pancartas que atravesaban la calle de un lado a otro con ocasión de las festividades más señaladas del proletariado en toda su amplitud y pluralidad, como era el 1 de Mayo, o de celebraciones de estricta obediencia comunista, como el 7 de noviembre, aniversario de la revolución soviética, o la conmemoración anual con motivo del aniversario el 15 de enero de 1919 de los líderes comunistas Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo (24).

Figura 1. Barrio de Nostitz



Estas calles constituyen el escenario principal del clima de violencia mimética protagonizado en el distrito de Kreuzberg por nazis y comunistas que analizaremos a continuación, violencia de propagación irrefrenable que invadió al conjunto de la vida comunitaria desde el momento en que se postulaba como reparadora de una afrenta precedente (25). En este marco se produjeron en 1931 y 1932 dos de las cuatro muertes violentas por razones políticas ocurridas en todo el distrito durante el periodo republicano. Las muertes de Thielsch y del asimismo SA Helmut Köster diez meses más tarde en el *kiez* de Nostitz trascienden su especificidad para elevarse a categorías representativas de los figurantes

(24) KUNSTAMT KREUZBERG (1983): 23, 22; SANDVOSS (1997): 15-16; WEITZ (1997): 178-185.

(25) GIRARD (1983).

de ese panteón martirial edificado y alimentado por el aparato de propaganda del partido-movimiento nazi. Salvando los detalles (momento, lugar, perfil de cada víctima, etc.), en ambos casos los propagandistas nazis recurrieron al repertorio de recursos retóricos y simbólicos para la construcción de mártires que habían venido forjando desde el mismo momento fundacional del movimiento con Hitler como primer y principal animador y con Goebbels como perfeccionador del molde. Nuestro interés se centrará en uno de los agentes protagonistas de esa violencia, los nazis, y en particular su fuerza de choque que eran las SA: ¿quién era el SA Thielsch?; ¿a qué actividades políticas se dedicaba como miembro activo que era de las Tropas de Asalto?; ¿por qué y por quién fue atacado? Estas son algunas de las cuestiones que discutiremos a continuación.

3. DE VECINO A MÁRTIR: EL ASESINATO DEL SA HERMANN THIELSCH

Hermann Thielsch era un miembro de las SA en el barrio de Nostitz fallecido en un atentado protagonizado por comunistas. Cayó asesinado el 9 de septiembre de 1931. Inmediatamente después fue glorificado por la propaganda nazi como modelo de la mejor juventud que sacrificó su vida por la palingenesia de Alemania.

Antes de adentrarnos en el análisis, conviene dejar constancia de que en lo que sigue se contemplarán ejemplos de agresiones de comunistas a nazis, ocasionalmente con resultado de muerte, y que dejaremos a un lado la otra dirección de los ataques, los emprendidos por nazis contra comunistas, que actuaban en esencia bajo un *modus operandi* y una simetría mortíferas sustancialmente parecidas (26). Además de no ser el objeto específico de este trabajo, hay otra poderosa razón para no contemplar los asesinatos de comunistas y socialdemócratas a manos de nazis: después de 1933, muchos de los informes policiales y procesos judiciales de la era de Weimar desaparecieron. Es así que, según la estimación de Fülberth, el 90% de los documentos de archivo que se conservan tienen que ver con actos delictivos cometidos por las izquierdas contra los nazis (27). Tras la toma del poder nazi, los informes en los que su imagen de víctimas quedaba en entredicho sufrieron un proceso de depuración. No interesaba contar con evidencia documental para usos de la historia de la arbitrariedad, gratuidad y brutalidad de la violencia perpetrada desde las filas nazis en su ruta ascendente hacia el poder. Cualquier mácula en forma de informe policial o de procedimiento y sentencia judicial suponía una prueba evidente de su falta

(26) Un estudio de las actividades del Batallón 33 de las SA en la capital y de sus actividades violentas contra comunistas, en: REICHARDT (2013). Una estadística de julio de 1930 elaborada por la fiscalía de Berlín refería un total de 25 ataques de las SA ese mes contra «enemigos políticos» con el siguiente balance: cinco muertos, 38 heridos graves y 75 heridos leves. *Vossische Zeitung*, 19-VII-1930 (edición matinal).

(27) FÜHLBERTH (2011): 10.

de inocencia. A esta razón el mismo autor añade otra para explicar el desequilibrio en cuanto a la información de uno y otro bando en conflicto abierto por el dominio de la calle: durante la República de Weimar las organizaciones comunistas eran contempladas por la policía y los jueces como una amenaza para el orden social y político mayor que la que representaban los nazis, por lo que a estos últimos no se les abrían diligencias con tanta facilidad. Baste notar a este respecto que la policía berlinesa disponía de una sección, la I Ad II, dedicada a supervisar las actividades de «partidos y organizaciones radicales de izquierda», pero que no existía una sección equivalente para organizaciones de extrema derecha. Este sesgo policial, no tanto debido a un apoyo explícito de la policía a los nazis cuanto a su pasividad frente a ellos (28), explica que a menudo los comunistas desistiesen de interponer denuncias ante la policía, en tanto que los nazis lo hacían de forma sistemática (29).

Una vez efectuadas estas salvedades, nos detendremos en una serie de episodios violentos en los años finales de Weimar que culminaron en la muerte de dos miembros de las SA en el barrio de Nostitz. Su caso resulta emblemático y prototípico en varios de sus extremos del discurrir de la lucha por la calle entre nazis y comunistas en el Berlín de los años terminales de la República de Weimar, esa lucha que será elevada a la categoría de mito por parte de la propaganda nazi en tanto que exponente de lo irrefrenable de la voluntad cuando las convicciones se abrazan desde la firmeza de la fe; en el caso que nos ocupa, de la fe en la patria.

3.1. *Preámbulos del asesinato*

La muerte de Thielsch fue el último acto de un drama que marcó la vida comunitaria en el área de Nostitz desde que los nazis diseñaran una estrategia para «conquistar» los «barrios rojos» de la capital. La capilaridad de la violencia atravesaba las relaciones cotidianas en ese espacio físico y social que era el *kiez* de Nostitz. Nazis y comunistas alimentaron una lógica de acción-reacción-acción de consecuencias a la postre irreparables. A partir de fuentes policiales y judiciales, es posible rastrear la cadena de violencia mimética que culminó con el asesinato de Thielsch. Como se trata de un caso en que la víctima manifiesta era un nazi, la documentación sobrevivió bastante bien la purga subsiguiente durante el Tercer Reich. Todo comenzó con actos de violencia de carácter más o menos venial (una pelea, por ejemplo) que acabaron sufriendo un proceso diabólico de intensificación hasta alcanzar cotas irreversibles, en el caso que nos ocupa la muerte de Thielsch, la primera víctima mortal de la violencia política ocurrida en el entorno del distrito de Kreuzberg que estamos

(28) REICHARDT (2002): 212-213.

(29) REICHARDT (2002): 64; FÜLBERTH (2011): 10.

considerando. Meses más tarde acontecerá en el mismo escenario, a dos calles de distancia, la muerte de un segundo miembro de las SA, Köster. La violencia impregnaba el día a día del vecindario y, en este sentido, la muerte de Thielsch representa su expresión más fatal. Repasemos a continuación algunos ejemplos ilustrativos del clima de guerra civil latente que se respiraba en esta parte de la ciudad a principios de la década de 1930.

El 30 de noviembre de 1930 las JH organizaron una marcha enlazando los distritos colindantes de Neukölln y Kreuzberg. El desfile fue acompañado por un nutrido grupo de (según recoge el informe policial) «enemigos políticos», en este caso de comunistas. Tras poner punto final a la marcha en la esquina de las calles Kreuzberg y Katzbach (a menos de 10 minutos de distancia a pie de nuestro enclave del barrio de Nostitz), donde radicaba el local *Höhr*, sede de la Tropa de Asalto 26 de las SA, un grupo de 12 a 15 participantes acompañaron a uno de sus integrantes hasta la puerta de su casa, en la calle Nostitz. Se trataba de una práctica rutinaria en las filas nazis cuando algún correligionario residía en territorios especialmente hostiles. En el ánimo de los acompañantes estaba disuadir a sus enemigos de una posible agresión, habida cuenta de que los nazis eran fácilmente reconocibles por el uniforme que portaban en todos sus «actos de servicio». Justo al doblar la calle Nostitz sufrieron un ataque con piedras y palos por parte de un número indeterminado de individuos. Algunos de ellos procedían de un local frecuentado por comunistas ubicado en dicha calle, el *Tante Martha* (Tía Marta), bien conocido tanto por la policía como por los nazis. Se trataba de un centro de reunión de miembros y simpatizantes de la Célula de Calle n.º 616 del Partido Comunista, con capacidad para unas 45 personas (25 en la sala de reuniones, interior, y otras 20 junto a la barra) y regentado desde 1929 por Walter Lorenz y su mujer Käthe (30). Como resultado del ataque, varios nazis resultaron heridos, todos ellos de consideración leve. De los cinco arrestados y encausados por perturbación del orden público, dos eran vecinos de la misma calle Nostitz, otros dos vivían en calles aledañas y el quinto en las inmediaciones. Sus edades estaban comprendidas entre los 19 y los 22 años (31).

El *Tante Martha* es un local de capital relevancia a la hora de esclarecer muchos de los actos de violencia perpetrados en el barrio por comunistas desde finales de 1930, uno de los siete bares que albergaba la calle Nostitz en sus escasos 500 metros de longitud (32). Un informe de la policía política fechado el 2 de diciembre de 1930, dos días después de haberse registrado el ataque referido contra el nazi en la calle Nostitz, dejaba constancia del papel que desempeñaba el bar en la propagación de la violencia en el barrio:

(30) Estas informaciones proceden de Gerhard KÖNIG, habitante esos años del mismo edificio donde se encontraba *Tante Martha* (1995: 38). Véase también: GESCHICHTSKREIS KREUZBERG SW, 1992: 44-48.

(31) LABerlin, A Rep. 358-01, n.º 161.

(32) SWETT (2004): 31.

No hace mucho un bar abrió sus puertas en la calle Nostitz n.º 16, convirtiéndose en un lugar de reunión del KPD. El propietario es un tal Lorenz. Desde este bar se organizan prácticamente a diario ataques del KPD contra enemigos políticos. Los agresores son asistidos en su organización por una serie de personas, incluidas mujeres y niñas, que van de un lado para otro, informan a sus cómplices de la ubicación de policías y patrullas y, antes de que se lleve a cabo el ataque, abren las puertas de los edificios y buscan escondites para los perpetradores. En particular, dichos ataques se cometen en la calle Gneisenau y aledaños: Schleiermacher, Mittenwalder, Zossener, Solms, Nostitz, Belle-Alliance, Baruther, Fürbringer [...]

En las calles mencionadas el vandalismo político se ha descontrolado en los últimos tiempos, hasta tal punto que los oficiales de policía que desempeñan su deber allí se ven sometidos constantemente a ataques. En casos concretos, algunos oficiales han resultado heridos con objetos contundentes (piedras, tuestos) arrojados desde las viviendas de algunos edificios (33).

La violencia política no siempre se saldaba sin consecuencias fatales. En ocasiones adquiría tintes dramáticos. Así por ejemplo, a principios de 1931 (en una fecha indeterminada) se registraron enfrentamientos graves en la calle Solms. Según unas fuentes, se trató de una pelea entre las SA y comunistas (34); según la versión nazi, ocho «marxistas» propinaron una paliza a un SA, a quien colgaron después de su bufanda a la entrada de un portal, hasta que fue rescatado «en el último momento» por unos transeúntes (35). Por esas mismas fechas, hacia la medianoche del día 19 al 20 de febrero, fue atacado un local nazi de la zona, precisamente el Höhr, el mismo donde había concluido el desfile de las JH el último día de noviembre anterior. La policía contó hasta 15 impactos de bala en la fachada exterior, y recogió en los aledaños un total de 13 casquillos de dos calibres diferentes. La mayor parte de ellos impactaron por encima de las ventanas, por lo que no hubo que lamentar daños personales, excepción hecha de un proyectil que penetró en el local y rozó a Georg F. en la cabeza. Fue inmediatamente hospitalizado, aunque de pronóstico leve. Las investigaciones policiales subsiguientes apuntaron a que los autores de los hechos, unos 10 o 15 jóvenes que emprendieron la huida por el parque colindante, podrían ser parroquianos del *Tante Martha* (36).

Un registro en el *Tante Martha* efectuado el día 27 de febrero siguiente en el curso de las investigaciones policiales encaminadas a aclarar el ataque armado contra el Höhr dio como resultado el hallazgo de una pistola que, según determinó el informe pericial, había sido la misma empleada en el atentado contra

(33) En SWETT (2004): 232. Un informe policial del 5 de diciembre de 1930, ratificado por otro del 3 de enero siguiente, consideraba que el local regentado por Lorenz operaba como centro de reunión comunista, desde el que se habrían perpetrado al menos dos ataques, uno del 30 de octubre anterior, y otro de un mes más tarde, el 30 de noviembre, episodio este al que nos hemos referido hace un instante: LABerlin, A Pr. Br. Rep. 030, Nr. 164: 260 y 269.

(34) KUNSTAMT KREUZBERG (1983): 49.

(35) ENGELBRECHTEN (1937): 147.

(36) LABerlin, A Rep 358-01, n.º 162.

dicho local. Los informes policiales de la época dan cuenta frecuente del hallazgo de armas en los locales de reunión, sobre todo en cocinas y baños, y ello tanto en locales comunistas como nazis (37). El patrón del *Tante Martha*, Lorenz, reconoció ante la policía que su local era frecuentado por comunistas, donde se reunían grupos recreativos y políticos ligados al KPD. Admitió asimismo la propiedad del arma, que siempre tenía en el mostrador al alcance de la mano, siempre con fines de autodefensa, a lo que añadió en su descargo que lo era desde hacía tan solo una semana, cuando se la habría cambiado a un cliente por otra arma corta. Esa fecha se correspondía precisamente con el día posterior a los hechos objeto de investigación (38).

La cadena de violencia mimética vivió un nuevo episodio el agosto siguiente, cuando se produjo otro incidente de consecuencias potencialmente mortales en el que el local de Lorenz volvió de nuevo a ser protagonista. El día 11 de ese mes, alrededor de las 19:00 horas, se produjo un tiroteo. El protagonista, Paul N., había estado departiendo en el bar de Lorenz cuando se produjeron unos altercados en la calle. N. se dirigió a su domicilio, justo encima del bar, desde donde efectuó varios disparos hacia la calle. No se registraron heridos. En el registro posterior la policía (dos de cuyos efectivos habían sido testigos directos de los hechos, señal inequívoca de que el local estaba siendo sometido a vigilancia preventiva) no halló rastro del arma, aunque sí propaganda comunista (39).

3.2. *El asesinato de Hermann Thielsch*

Apedreamiento, pelea, ataques con armas de fuego de por medio... En ocasiones excepcionales los enfrentamientos alcanzaban cotas mortales. Fue el caso de Thielsch, una víctima más de los «tiroteos políticos» de la época (40). Más que un hecho desgraciado y aislado, se trata del dramático punto final de una serie de prolegómenos violentos de carácter escalonado en su letalidad.

La noche del 9 de septiembre, alrededor de las 21:50 horas, Hermann Thielsch prestaba servicio de vigilancia en la puerta de *Zur Hochburg*, sede de la Tropa de Asalto n.º 24 y sito en la esquina de las calles Gneisenau y Solms. La frecuencia e intensidad de la violencia en la política de calle (41) entre nazis y comunistas hacía recomendable adoptar medidas de seguridad en la puerta del bar y local de reunión nazi (*Sturmlokal*) «cada noche al ponerse el sol» (42). Lo habitual era que esta misión la desempeñase una pareja de SA, que se iba tur-

(37) REICHARDT (2002): 456, 466.

(38) LABerlin, A Rep 358-01, n.º 162.

(39) LABerlin, A Rep. 358-01, n.º 589.

(40) *Vossische Zeitung*, 10-IX-1931; edición vespertina.

(41) CASQUETE (2006).

(42) *Der Angriff*, 10-IX-1931.

nando con parejas subsiguientes según una cadencia preestablecida. Lo riesgoso de la situación no eran ensoñaciones nazis, sino el día a día entre comunistas y nazis en las zonas más conflictivas de la ciudad. De hecho Zur Hochburg ya había sido atacado en varias ocasiones con anterioridad (43).

El *Tante Martha* no era el único local de reunión comunista que había en el entorno a la altura de 1931. Según un informe policial de esas fechas, en las calles adyacentes había cuando menos otros dos establecimientos de esa naturaleza: el *Tante Emma*, sede de la Célula de Calle n.º 615 del KPD, ubicado en la esquina de las calles Schleiermacher y Gneisenau, y *Zum Mohrenberg*, sito en la esquina de las calles Solms y Mariendorfer (44). Se trataba en todos los casos de núcleos de sociabilidad comunista donde concurrían militantes y simpatizantes, normalmente en las salas interiores, para celebrar reuniones de partido y de organizaciones afines (culturales, deportivas, de tiempo libre, de parados, etc.), para beber (no necesariamente alcohol, puesto que también contaban con locales para abstemios) o jugar al ajedrez o a las cartas (45). La proximidad entre locales comunistas y nazis respondía a una estrategia deliberada por parte de estos últimos de instalarse «a ser posible enfrente de un local del KPD» (46).

La noche del 9 de septiembre, a partir de las 21:30, el turno de vigilancia correspondió a Thielsch y Karl Seelig. Sus dos correligionarios precedentes en esa tarea, Heinrich S. y Ernst D., se habían percatado de una serie de maniobras sospechosas alrededor del local por parte de una cifra indeterminada de personas (47).

Thielsch residía en las inmediaciones, en la calle Friesen, a unos cinco minutos de distancia a pie del lugar de los hechos. Trabajaba como mecánico de automóviles y, en un contexto de profunda crisis económica y elevadas cifras de paro espoleadas por la depresión mundial, era el único sostén de su familia, padre y madre, con quienes convivía (48). En cuanto a profesión y nivel de cualificación profesional, Thielsch se ajustaba al perfil socioestructural de los activistas de las SA en la capital. También su edad, 21 años, le convertía en prototípico de las fuerzas paramilitares nazis.

(43) Según reconoce en su declaración policial Emil B., uno de los atacantes de Zur Hochburg. LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8005, pp. 3-14. Según Karl G., miembro de la Tropa de Asalto 24 de las SA, un ataque anterior habría sido perpetrado por miembros de la *Reichsbanner*, la organización paramilitar republicana dominada por los socialdemócratas. LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 186: 18.

(44) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004: 209.

(45) KUNTSAMT KREUZBERG (1983): 47.

(46) ENGELBRECHTEN (1937): 197.

(47) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004: 10, 124.

(48) En 1933 el paro afectaba en Kreuzberg a un total de 64.722 personas (42.693 hombres y 22.029 mujeres), un 34% de la población activa y un 50% entre los jóvenes; en Berlín la tasa de desempleo general era de un 29,8% (o 675.096 personas: 464.126 varones y 210.970 mujeres) y un 63% si se considera únicamente a los jóvenes: BÜSCH y HAUS (1987): 302, 319 y 395; KLITSCHER (1995): 7.

En el momento de los hechos, dentro del Zur Hochburg se encontraba departiendo un grupo de parroquianos, entre 12 y 15 según estimaciones de testigos presenciales, disfrutando de unas cervezas tras una jornada de dedicación a la causa, pues ese día diferentes unidades de las SA de la capital habían prestado servicio de orden en las seis concentraciones de parados convocadas por el NSDAP. A la Tropa de Asalto 24 le había correspondido desplegarse en la sala *Neue Welt*, ubicada en las cercanías. Una vez finalizado el acto, dirigieron sus pasos a *Zur Hochburg*, que desde hacía solo tres semanas operaba como su sede (49).

No hay datos sobre el lugar de residencia de los parroquianos que se encontraban en el local en el momento del ataque, pero el ejemplo que ofrece un *Sturmlokal* en el distrito de Friedrichshain resulta representativo. El local fue atacado por comunistas a finales de 1931. En el curso de sus investigaciones, la policía arrestó a todos quienes se encontraban en él. De los 59 varones presentes, 49 admitieron pertenecer al NSDAP o a las SA. De ellos, 29 proporcionaron direcciones en las inmediaciones del local, 19 en el mismo distrito y 11 en otros distritos, sobre todo en los colindantes Kreuzberg y Mitte (50). Los datos disponibles de otro batallón de las SA berlinesas, el 33, ofrecen datos similares al respecto de la estructura residencial de sus integrantes. Un 90% de ellos residían en el mismo distrito donde tenía su sede la unidad de asalto, en Charlottenburg (51).

Según fuentes nazis, Thielsch se encontraba prestando guardia en la entrada con Seelig cuando vio cruzar la calle y dirigirse hacia el local a «una horda de ocho comunistas» (52). En realidad los informes policiales, basados en declaraciones tomadas tanto a testigos presenciales como a sospechosos, hacen referencia a una cifra de entre 4 y 5 atacantes. En dichos informes se ofrece la siguiente relación de los hechos (53).

Hacia las 21:50 del 9 de septiembre, un grupo de individuos cruzó la calle en dirección a Zur Hochburg. Sin mediar palabra, uno de ellos efectuó varios disparos a quemarropa contra los SA apostados en el entrada, alcanzando a Thielsch en la cabeza y a Seelig a la altura del estómago, razón por la cual le habría de ser extirpado un riñón. Ambos abandonaron su puesto precipitadamente e intentaron ponerse a salvo, pero Thielsch apenas avanzó 30 o 40 metros, cuando se desplomó (54). A continuación, los agresores subieron las esca-

(49) Según declaración ante la policía de Paul Skubel, el tabernero de Zur Hochburg: LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004: 124.

(50) ROSENHAFT (1983): 20.

(51) REICHARDT (2013): 288.

(52) *Der Angriff*, 10-IX-1931.

(53) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004: 209-211; LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8005: 3-14.

(54) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004: 124, 171. La literatura hagiográfica neonazi pretende que Thielsch persiguió durante unos instantes a sus agresores, quienes le dispararon de nuevo en el pecho, momento en el que habría gritado «¡Heil Hitler!»: BUSCH (2008): 268. Se

leras del local, puesto que se encontraba elevado a una altura de un metro y medio de la calle, aproximadamente. Uno de ellos abrió la puerta y efectuó varios disparos al interior, a consecuencia de los cuales resultaron heridos Gerhard I. y Hermann A., asimismo vecinos de calles adyacentes y de 21 y 19 años de edad, respectivamente. Ninguno sufrió heridas de consideración. Parece que la rápida reacción del tabernero, que apagó la luz tan pronto como se percató del cariz de los acontecimientos, consiguió evitar una masacre. A continuación «la banda de rojos asesinos desapareció en la oscuridad» de la calle Solms (55).

De acuerdo con los cómputos nazis, Thielsch era el tercer fallecido en sus filas en el conjunto del país en el curso de cinco días (56), y el número 14 de todos los caídos en Berlín-Brandemburgo desde agosto de 1925 (57). La prensa aún lo celebró como «un modelo para muchos», y no tardó en identificar a los responsables últimos del asesinato: «la morralla asesina judía de la plaza Bülow» (58). Allí tenía su sede central el KPD. Se trata de la misma plaza que, después de 1933, fue rebautizada como «Plaza Horst Wessel».

Los tres heridos en el ataque procedían de las filas comunistas, de las que, desencantados, se habían pasado a los nazis. En ese hecho habría que buscar una de las razones inmediatas del ataque. Tal es al menos la sospecha de Seelig. Al día siguiente del atentado fue interrogado por la policía en el hospital y apuntó al escarmiento como su principal razón. De hecho, unos días antes, el 1 de septiembre, Seelig habría sido agredido por esta razón por su propio cuñado, miembro del Partido Comunista (59). Resulta imposible cuantificar la cifra de comunistas y socialdemócratas que cambiaron de bando en esos años, pero las estimaciones disponibles permiten sostener que su frecuencia trascendía lo anecdótico. El responsable de la policía de Berlín y miembro del SPD, Albert Grzesinski, apunta en sus memorias que hasta un 30% de los activistas de algunas unidades de las SA eran antiguos comunistas. Rudolf Diels, primer máximo responsable de la Gestapo y, antes de 1933, responsable de la vigilancia de organizaciones de extrema izquierda en la policía prusiana, sugiere asimismo en sus memorias que un 70% de los nuevos ingresos en las SA en Berlín a partir de la toma nazi del poder procedían de las filas comunistas (60). Otras estimaciones de la época varían sustancialmente, pero en cualquier caso dan a entender que el flujo era considerable. Hans Bernd Gisevius, un subordinado de

trata a todas luces de una reconstrucción retrospectiva ficticia, puesto que ni la prensa nazi de la época, ni las actas policiales, ni siquiera el libro glorificador de la época firmado por WEBERSTEDT y LANGNER (1935), tan dado por lo demás a ese tipo de guiños, sugieren nada en ese sentido.

(55) *Der Angriff*, 10-IX-1931.

(56) *Völkischer Beobachter*, 11-IX-1931.

(57) ENGELBRECHTEN (1937): 27. En ocasiones en medios nazis circulaba otro listado incluyendo no ya a los caídos en Berlín, sino a los muertos nativos de Berlín, con independencia del lugar de su muerte. Ver por ejemplo *Der Angriff*, 9-XI-1934.

(58) *Der Angriff*, 10-IX-1931.

(59) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004, pp. 10d, 11.

(60) En: REICHARDT (2002): 356.

Diels, sostiene que al menos una tercera parte de los nuevos miembros en las SA después de enero de 1933 eran antiguos comunistas; un alto funcionario de una organización deportiva vinculada al KPD sugirió la cifra de un 20%; las SA hablaron de un 55% (61). Estudios más ponderados sugieren rebajar esas estimaciones, aunque reconociendo lo habitual del tránsito entre filas, sobre todo desde los comunistas a los nazis (62). Con el fin de disuadir a otros comunistas que albergasen esa intención, eran objeto de amenazas por parte de sus antiguos correligionarios, o eso al menos sostenía la propaganda nazi (63). Se trataba de un excipiente más en el clima envenenado de la época. Así se explica que uno de los objetivos predilectos de los ataques lo constituyesen antiguos miembros de organizaciones obreras, en especial integrantes del Frente Juvenil Rojo (*Roter Jungfront*) y de las Juventudes Comunistas (*Kommunistischer Jugend*). Lo cierto es que durante los últimos años de Weimar las fronteras entre ambas corrientes fueron porosas, siendo el tránsito de un movimiento a otro una práctica relativamente habitual. Al fin y al cabo, ambos compartían el lenguaje de la revolución y de la solidaridad, con la sustancial diferencia de que los comunistas las enmarcaban en términos internacionalistas, en tanto que los nazis los volcaban en la *Volksgemeinschaft* o «comunidad nacional», una forma de solidaridad incompatible con una sociedad dividida en clases. Por eso menudeaban las agresiones y ataques a los tráfugos. Por lo demás, la frecuencia con que se producían cambios de bando y el hecho de que sus protagonistas lo admitiesen sin complejos en las investigaciones policiales es un indicador elocuente de que dichos tránsitos no suponían necesariamente un estigma (64).

La policía ofreció una recompensa de 1.000 marcos por cualquier información conducente a la detención de los implicados en los hechos (65). Gracias a las pistas recabadas por esta vía, o más bien a las conseguidas por sus propios medios, la policía consiguió identificar rápidamente a los agresores. Todos ellos pertenecían a la Liga de Combatientes del Frente Rojo (*Rotfrontkämpferbund*, RFB), la organización paramilitar comunista. Habían preparado el ataque con unos días de antelación. Inmediatamente después de los hechos emprendieron la huida a la Unión Soviética, auxiliados por el Partido Comunista.

En el momento en que le fue transmitida la noticia de que Thielsch «se había reunido con el batallón de Horst Wessel» (66) o, también en expresión habitual en medios nazis cuando uno de sus miembros caía, de que emprendiese el «último viaje», Goebbels se encontraba pronunciando un mitin en Wilmersdorf, otro distrito de Berlín. Cerró su intervención ante varios miles de personas con las siguientes palabras: «El programa de nuestro partido está escrito en los rostros de

(61) En: BROWN (2013): 264; REICHARDT (2002): 524.

(62) REICHARDT (2002): 711.

(63) *Der Angriff*, 10-IX-1931.

(64) SWETT (2004): 270.

(65) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004: 175.

(66) WEBERSTEDT y LANGNER (1935): 118.

nuestros hombres vivos y muertos de las SA» (67). Dos días después del fallecimiento de Thielsch, el máximo responsable del NSDAP en Berlín decretó varias jornadas de luto en muestra de respeto y homenaje a la «víctima del terror bolchevique», un «alemán íntegro y trabajador socialista por el pan y la libertad de la nación alemana» (68). Pese a que en sus diarios hable de diez días de luto (69), en realidad la disposición referida en el periódico del movimiento nazi en la capital solo se refiere a cinco días. Su regulación recogía las siguientes disposiciones:

1. La comunidad nacionalsocialista de Berlín respetará el luto por el camarada caído desde hoy [11 de septiembre. Nota: J.C.] hasta el jueves día 15 de septiembre, inclusive. Los varones portarán una corbata negra o un crespón negro en el brazo, las mujeres un lazo negro debajo del símbolo del partido.

2. En este plazo los camaradas del partido evitarán toda actividad pública al aire libre; tampoco acudirán a cines ni teatros.

3. La comunidad del partido al completo participará de forma decidida en los funerales por el camarada caído [...].

La cobarde campaña de terror llevada a cabo por el Partido Comunista será respondida por nuestra parte con disciplina, rabia obstinada y dedicación creciente al trabajo.

¡No olvidamos nada!» (70).

3.3. *La cadena de violencia mimética continúa*

El episodio de la muerte de Thielsch ni mucho menos apaciguó los ya de por sí encrespados ánimos en las filas nazis y comunistas en el barrio de Nostitz. El 10 de septiembre, al día siguiente de la muerte de Thielsch, se produjeron varios incidentes no ya en el distrito de Kreuzberg, tampoco en el marco que estamos contemplando del barrio de Nostitz, sino en la misma calle Solms, el escenario del asesinato del joven SA.

El primer altercado ocurrió apenas unas horas después del asesinato de Thielsch. El aprendiz de tipógrafo de 16 años Gerhard S., con domicilio en la calle Bergmann, fue agredido por dos nazis. Esa calle era (aún lo es) una popular y populosa arteria del barrio, habitada entonces sobre todo por obreros que ocupaban viviendas de una y dos habitaciones (71). A las 7 de la mañana, Gerhard S. se dirigió a su lugar de trabajo acompañado de su amigo y vecino Fritz M. Portaba en la solapa una insignia de la Reichsbanner. A la altura de la calle Solms dos personas identificadas como nazis por su indumentaria increparon a

(67) ENGELBRECHTEN (1937): 183.

(68) *Der Angriff*, 11-IX-1931.

(69) GOEBBELS (2005: 2/II): 95. Entrada del 11 de septiembre.

(70) *Der Angriff*, 11-IX-1931.

(71) KUNTSAMT KREUZBERG (1983): 10.

Gerhard S. espetándole: «¡Eh, vosotros, quejicas del Reich!, ¿nunca os han dado una paliza? ¡Venid aquí!». Comoquiera que los interpelados no reaccionaron ante la provocación, uno de los nazis se interpuso en el camino de Gerhard S. y le propinó un puñetazo en la mandíbula. El agresor, Karl G. (72), afiliado al NSDAP y miembro de la Tropa de Asalto 24, era vecino de la calle Solms, la misma donde había sido asesinado Thielsch; el acompañante, Franz S., tenía su residencia en la calle Blücher, en las inmediaciones. Gerhard S. prosiguió su camino, lo que no acabó de apaciguar a Karl G., que le amenazó en los términos siguientes: «¡Sigue adelante, si no quieres que te meta un cuchillo entre las costillas!». No acabó ahí el episodio. Los dos nazis siguieron el paso de Gerhard S. desde un coche, hasta que Karl G. se apeó y le abordó de nuevo, esta vez provisto de la pata de una silla. No consiguió culminar su propósito e intentó huir en el coche en el que le esperaba su compañero. La veracidad de la secuencia fue corroborada por un testigo que, además, resultó ser policía y consiguió retener a los autores de los hechos. El principal acusado declaró que actuó motivado por la rabia por los hechos acontecidos la noche anterior (73).

Esa misma tarde la víctima fue el cobrador de tranvía Willy D. Había salido a pasear por la calle Gneisenau con sus dos hijos de ocho y diez años de edad cuando, alrededor de las 17:30, se vio «enmarañado en una discusión política» con miembros del NSDAP. Uno de ellos efectuó un comentario sobre la muerte de Thielsch la víspera, a escasos metros de donde se encontraban, a lo que Willy D. replicó que las molestias procedentes del local resultaban escandalosas y que habría que enseñar «verdaderos modales militares» a sus parroquianos. Alrededor se congregaron más personas, unas tomando partido por uno, otras por los otros. Una dotación policial puso fin a la discusión. Con los ánimos aparentemente apaciguados, a continuación Willy D. se encaminó a su casa en la calle Solms, pero fue seguido por unos ocho o diez jóvenes hasta la puerta. Algunos de ellos habían acudido desde Zur Hochburg. Allí le propinaron puñetazos y patearon hasta que, alarmados por el griterío de los niños, varios vecinos se percataron de lo que estaba ocurriendo. En ese momento los agresores emprendieron la huida hacia el local nazi. Willy D. consiguió auxilio policial, cifrado en seis efectivos. Se dirigió con ellos al *Sturmlokal*, frecuentado en esos momentos por unas 80 personas. En su interior identificó sin vacilar a dos de los autores de los hechos. Uno de ellos, de 19 años de edad, era vecino de la calle Nostitz; el segundo, asimismo de 19 años, vivía en la calle Zossener. Un tercer varón, de 21 años de edad y con domicilio en la calle Gneisenau, resultó detenido por desobediencia a la autoridad. Temeroso de las represalias por parte de los nazis que la denuncia le pudiese ocasionar, Willy D. la retiró de forma voluntaria, lo cual no fue suficiente para impedir que el caso llegase a los juzgados. Los dos primeros acusados fueron condenados a un mes de prisión cada uno, el tercero a 20 marcos de multa, sustituible con cuatro días de

(72) Se trata del mismo Karl G. al que nos hemos referido en la nota 43.

(73) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 186: 17-18.

cárcel en caso de impago. La sentencia consideró la ausencia de antecedentes policiales de los encausados, el atenuante de excitación por los hechos acontecidos la víspera y su edad, que no les hacía «conscientes de la gravedad de los hechos», es decir, de los «actos de terror con trasfondo político» (74). En los meses subsiguientes se repitieron los enfrentamientos con armas de fuego entre nazis y comunistas, añadiendo nuevos eslabones a la cadena violenta hasta culminar el 22 de junio de 1932 con la muerte en el mismo barrio del también SA Helmut Köster (75).

Con el propósito de atajar el clima de violencia capilar que vivía el barrio, y en virtud de una ley presidencial promulgada el 6 de octubre de 1931, la policía decretó como medida cautelar el cierre diario del local nazi entre las 6 de la tarde y las 6 de la mañana durante cuatro semanas a partir del 6 de octubre. El argumento esgrimido fue su utilización como «lugar de reunión y de preparación de actos violentos contra personas y cosas», así como semillero de lo que la policía calificaba gráficamente como de «tendencia inflamatoria», manifestada por ejemplo en los tres impactos de bala en la pared junto a una imagen del presidente de la policía. La medida gubernativa no debió de resultar lo suficientemente disuasoria, en particular para el titular del local, Paul Skubel, puesto que fue implementada de nuevo, también por cuatro semanas, entre el 5 de febrero y el 4 de marzo, solo que ahora el cierre fue completo. A la adopción de la medida contribuyó el hecho de que, donde antes figuraban los impactos de bala, ahora colgaran una esvástica y una foto de Thielsch acompañada de la leyenda «Justicia», hecho que, según la policía, servía para «incrementar entre los parroquianos nazis la disposición al combate». «Las representaciones de imágenes –sostenía el informe– [...] solo pueden conducir a un incremento de la actividad de los miembros de las SA» o, como sostenía un informe posterior, a «un deseo permanente de ataque» (76). En realidad, colgar en el interior del local esvásticas, retratos de Hitler, pero también fotos de miembros de las unidades correspondientes de las SA que habían resultado asesinados con crespones negros constituía una práctica habitual en los locales nazis (77).

Según el guión habitual, unos días más tarde, el 18 de septiembre, Goebbels ofició de orador ante la tumba de Thielsch en el cementerio de Luisenstadt, ubicado al final de la calle Bergmann y cerca de su domicilio familiar. Desde el otoño de 1931, esto es, a partir del entierro de Thielsch, dicho cementerio fue declarado extraoficialmente como «el cementerio principal del movimiento». Entre ese momento y abril de 1935 un total de 22 miembros de las SA, SS y JH fueron enterrados allí, si bien ninguno de los más emblemáticos de la capital, como eran Wessel, Norkus y Maikowski (78). Solo entre septiembre y noviembre de 1931 se dio sepultura en dicho cementerio a tres SA. El destino quiso que

(74) LABerlin, A Rep. 358-01, n.º 2614. Citas en pp. 15, 53 y 58, resp.

(75) Ver: LABerlin, A Rep. 358-01, n.º 226; n.º 1669; n.º 2606.

(76) GStA, I. HA Rep. 77 Tit. 4043 Nr. 314: 234, 244, 251 y 254-255.

(77) REICHARDT (2002): 453, 553, 708.

(78) ENGELBRECHTEN y VOLZ (1937): 173, 174-178.

todos ellos compartiesen último reposo con Gustav Stresemann, fallecido en 1929, un político liberal que fue canciller efímero y ministro de asuntos exteriores en distintos gabinetes, además de merecedor en 1926 del Premio Nobel de la Paz. El hecho de que se concentrasen tantas tumbas de nazis tuvo su razón de ser, no necesariamente en la vecindad administrativa, pues los nazis enterrados allí y residentes en los alrededores, como Thielsch, constituían más bien la excepción, sino al hecho de que el pastor protestante de la parroquia a cargo del cementerio, Johannes Wenzel, fuese un abierto simpatizante del movimiento, siempre bien dispuesto a officiar sus prédicas y repartir sus bendiciones en presencia de la cruz gamada bajo los acordes de la canción de Horst-Wessel, pero también a la negativa de sacerdotes católicos para que se escenificase en sus dominios una liturgia militarista de forma paralela a la religiosa (79).

Thielsch fue conducido desde la capilla hasta su tumba «como un príncipe» (80). En las inmediaciones del camposanto un grupo intentó boicotear la ceremonia, lo que irritó sobremanera a Goebbels: «La comuna silba y grita. Hay que poner fin a esta peste. Es nuestra primera misión». La tarde de la misma jornada tuvo lugar un acto político en el *Sportpalast*, escenario donde los nazis acostumbraban a celebrar sus actos de masas. Goebbels hizo entrada en el recinto secundado por los padres de Thielsch. Los asistentes, que abarrotaban el aforo, se pusieron en pie y guardaron escrupuloso silencio en señal de respeto. Inmediatamente después sonaron por los altavoces fragmentos de la sinfonía *Heroica*, de Beethoven, y de la ópera *El ocaso de los dioses*, de Wagner. «La madre avanza ante la masa silenciosa agarrada a mi brazo. ¡Odio! ¡Rabia!» (81). Se refiere a la misma madre que, en nombre de la familia, dirigió poco después una misiva a Goebbels expresándole su profundo agradecimiento por la ayuda prestada y, de paso, mostrando su afección al mismo ideario por el que su hijo había sacrificado su vida: «Si algo puede consolarme por el profundo dolor por la pérdida de mi único, amado y rubio hijo es el profundo dolor de los camaradas de las SA y las SS, la participación sincera de los camaradas del partido y los numerosos honores que han de preservar el recuerdo de nuestros queridos y sagrados muertos. Por todo ello, querido y venerado Doctor, reciba usted de nuevo las gracias de todo

(79) Wenzel era tan apreciado en las filas nazis que fue públicamente felicitado desde las páginas de *Der Angriff* con motivo de su 50.º cumpleaños: «Su nombre goza de buena reputación entre los seguidores del partido en Berlín» (*Der Angriff*, 15-IV-1933). Wenzel ofició la ceremonia de boda de Goebbels con Magda Quandt el 19 de diciembre de 1931, que tuvo lugar en Mecklemburgo. Con ocasión de su fallecimiento en 1936 el órgano oficial nazi escribió de él: «El pastor fallecido no era miembro del partido. Mediante sus hechos, su espíritu y su actitud estaba sin embargo plenamente identificado con el nacionalsocialismo. Imágenes de Lutero, Federico el Grande, Goethe, Bismarck y Adolf Hitler decoraban su despacho de trabajo. Estos hombres le servían de modelo y de guía. Con el pastor Dr. Wenzel se despiden un luchador leal y seguidor del Führer» (*Völkischer Beobachter-Berliner Ausgabe*, 14-VIII-1936). Fue enterrado en el cementerio del que fue pastor. Su tumba todavía sigue allí, en lugar distinguido.

(80) *Der Angriff*, 25-IX-1931.

(81) GOEBBELS (2005: 2/II): 103. Entrada del 19 de septiembre.

corazón» (82). La madre de Thielsch fue elevada por la propaganda nazi a modelo de esa madre alemana cuyos hijos caen por la causa de la palingenesia nacional: «Todas las madres, cuyos hijos también figuran en el ejército de soldados desconocidos, peregrinan a la tumba del fallecido, que cayó por todos nosotros. Mañana puede tratarse del hijo propio. Incontables madres lloran al muerto» (83).

La misma noche del entierro de Thielsch se reprodujeron los altercados en los alrededores del barrio de Nostitz. A la luz del informe policial y de las sentencias judiciales subsiguientes, los hechos discurrieron del modo siguiente. A las 23:45 del día 18 de septiembre de 1931 un grupo estimado en unos diez efectivos nazis retuvo a la altura de la calle Bergmann al joven aprendiz Kurt E. bajo la sospecha de que se trataba de un simpatizante de izquierdas. Lo cierto es que E. simpatizaba con los comunistas, igual de cierto que era de sobra conocido en el barrio: allí había vivido, y allí había ido a la escuela. El informe policial concluyó que «el ataque a E. estaba organizado». E. intentó huir de sus acosadores, uno de ellos un conocido suyo que se había pasado de los comunistas a los nazis, hasta resultar alcanzado en la calle Arndt. Allí se encontraba Hermann A., un chófer en paro de 19 años, junto a su domicilio. A. había resultado herido de bala en el brazo en el mismo atentado a Zur Hochburg en el que falleció Thielsch. De hecho ese día por la mañana había participado en su funeral, y por la tarde-noche en el acto público celebrado en el *Sportpalast*. Todavía llevaba el brazo vendado cuando se sumó a la paliza a E., a quien conocía personalmente porque había sido compañero de clase de su hermano, aunque ni se saludaban ni mucho menos aún se hablaban, por razones políticas. Tras el apaleamiento dirigió sus pasos a Zur Hochburg para dar cuenta de lo sucedido. La sentencia judicial consideró probado que A. participó activamente en los altercados, por lo que fue condenado a tres meses de prisión por perturbación del orden público, así como a hacerse cargo de las costas judiciales. La sentencia caracterizó los hechos como «una venganza por la muerte de Thielsch» si bien, y pese a su gravedad, descartó una pena superior «porque el acusado [...] se involucró en los hechos de forma inesperada, porque debido a la herida de bala sufrida y como consecuencia del entierro y acto funeral por su camarada Thielsch se encontraba en un estado de excitación humanamente comprensible, y porque se vio envuelto en los desmanes guiado por un sentimiento de venganza». La pena fue ratificada en segunda instancia de apelación (84).

3.4. *Fijando la memoria*

En un clima de inflación memorística como el que catalizaban los nazis al hilo de sus mártires, no solo los aniversarios de la muerte de Thielsch sirvieron de de-

(82) En: WEBERSTEDT y LANGNER (1935): 118-119.

(83) *Der Angriff*, 25-IX-1931.

(84) LABerlin, A Rep 358-01, n.º 202. Citas en pp. 13, 47, 49-50.

tonante mnemónico; también los de su nacimiento. El 30 de enero de 1935 apareció publicada una nota en *Der Angriff* dando cumplida cuenta de la efeméride del modo siguiente: «Hoy, día de honor de la nación, estamos obligados a recordar especialmente a un camarada de nuestra larga lista de caídos: Hermann Thielsch, caído el 9 de septiembre de 1931, hubiese cumplido hoy 24 años de edad [...] Sacrificó su vida en la lucha por la conquista del distrito rojo de Kreuzberg». En el local donde ocurrieron los hechos fue instalada una placa conmemorativa que rezaba: «Hermann Thielsch, abatido a tiros por asesinos comunistas el 9 de septiembre de 1931, Tropa 24 de las SA (1/8)» (85). Con motivo del primer aniversario de su muerte, y con presencia de Goebbels, se levantó un monumento conmemorativo en el cementerio con la inscripción «Fiel y sin temor». Tal y como era práctica habitual en las filas nazis, la unidad a la que pertenecía Thielsch fue rebautizada en su honor como «Tropa de Asalto 24-Hermann Thielsch» mediante una disposición del propio Führer (86). También según el guión nazi, aunque con una demora desacostumbrada para lo que solía ser habitual en su política de memoria, el 20 de mayo de 1937 una calle de las inmediaciones al lugar de los hechos fue bautizada con su nombre (*Thielschufer*), en vigor hasta el verano de 1947 (87). Por último, una banda de música de las SA en la capital también adoptó su nombre (88).

4. CONCLUSIÓN

El 22 de junio de 1932, diez meses después de la muerte de Thielsch, el también SA Helmut Köster corrió la misma suerte en las mismas calles del barrio de Nostitz. Acompañado de un grupo de correligionarios, el joven de 21 años celebraba el levantamiento por parte del gobierno prusiano de la prohibición de las SA. Se dirigían a la calle Bergmann. Cuando pasaban por delante de un local comunista, el *Tante Emma*, ubicado en la esquina de las calles Schleiermacher y Gneisenau, se produjo un cruce de disparos a consecuencia del cual falleció Köster. El grupo de nazis podía haber enfilado otra calle paralela, pero habría faltado el elemento de provocación. El comisario criminal que redactó el informe puso el punto final con las siguientes consideraciones: el cruce de disparos «no es sino un eslabón más en la larga cadena de acciones deliberadas y planificadas que han tenido lugar con particular intensidad [en la zona. Nota: J.C.]. No se puede hablar de que los comunistas se hayan visto envueltos de forma casual en un cruce de insultos con los nacionalsocialistas, a cuya consecuencia se ha desencadenado un tiroteo» (89).

(85) ENGELBRECHTEN y VOLZ (1937): 180.

(86) HITLER (1992, IV-2): 133.

(87) http://www.luise-berlin.de/strassen/strassennamen_lexikon_stadtbezirke.html. Consulta: 13 de diciembre de 2014.

(88) BALISTIER (1989): 114; SCHUSTER (2005): 166.

(89) LABerlin, A Rep. 358-01, n.º 53; cita en p. 96.

La de Köster fue la última muerte violenta en el barrio de Nostitz antes de la llegada de los nazis al poder. La reproducción de la violencia mimética, la espiral diabólica y especular de acción-reacción-acción entre nazis y comunistas, alcanzaba un nuevo hito letal, el último vivido en el barrio antes del colapso definitivo del precario régimen republicano. El clima de guerra civil latente al que se referían autoridades y políticos coetáneos adquiriría una nueva concreción. Más allá de las cifras agregadas de muertos y heridos, la convivencia se asemejaba a un estado de alerta permanente para agredir a los enemigos políticos o, en su caso, evitar ser agredido. La violencia de carácter político entre nazis y comunistas impregnó la vida del vecindario. La secuencia que precedió a la muerte de Thielsch (un apedreamiento, una pelea, unos disparos, una muerte) no era la necesaria, pero sí que señalaba el camino del escalonamiento violento entre vecinos, vale decir, a la violencia desde abajo que atravesaba el día a día de Alemania. Una secuencia protagonizada por vecinos en un barrio, Nostitz, de particular implantación de organizaciones obreras en una ciudad de hegemonía izquierdista, pero cuya dinámica se puede extrapolar con las especificidades al caso a todos aquellos enclaves del país donde se libró un encarnizado combate por la esfera pública en general, y de la calle en particular del que, a la postre, resultarían victoriosos los nazis.

En dicho triunfo resultó fundamental la estrategia difusora del terror encomendada a las SA. En adelante, paulatina pero inexorablemente, la violencia tendrá un nuevo ejecutor: ya no se tratará de una organización paramilitar especializada en el ejercicio discrecional de la violencia más allá de toda legalidad, sino de un régimen especializado en la difusión del miedo y en el ejercicio efectivo del terror en su población que, en breve, los haría extensivos a los países que ocupó militarmente o donde gozó de colaboradores, siempre expulsando del ámbito de obligación moral a aquellos individuos que no encajasen en su definición de la «comunidad nacional», ya fuesen judíos, izquierdistas, gitanos, homosexuales o discapacitados, por citar las principales categorías sociales que fueron víctima de sus brutales políticas.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BAIRD, JAY W. (1990): *To Die for Germany. Heroes in the Nazi Pantheon*, Bloomington e Indianápolis, Indiana University Press.
- BALISTIER, THOMAS (1989): *Gewalt und Ordnung. Kalkül und Faszination der SA*, Münster, Westfälisches Dampfboot.
- BECK, ARNDT y EUSKIRCHEN, MARKUS (2009): *Die beerdigte Nation. 'Gefallenen' gedenken von 1813 bis heute*, Berlín, Karin Kramer.
- BESSEL, RICHARD (1984): *Political Violence and the Rise of Nazism. The Storm Troopers in Eastern Germany 1925-1934*, New Haven, Conn., Yale University Press.
- BLASIUS, DIRK (2008): *Weimars Ende. Bürgerkrieg und Politik, 1930-1933*, Francfort del Meno, Fischer.

- BROSZAT, MARTIN (2007 [1969]): *Der Staat Hitlers. Grundlegung und Entwicklung seiner inneren Verfassung*, Wiesbaden, Marix.
- BROWN, TIMOTHY SCOTT (2013): «The SA in the Radical Imagination of the Long Weimar Republic», *Central European History*, 46, pp. 238-274.
- BUSCH, ANDRÉ K. (2008): *Blutzeugen. Beiträge zur Praxis des politischen Kampfes in der Weimarer Republik*, S.I., Nordland-Verlag.
- BÜSCH, OTTO y HAUS, WOLFGANG (1987): *Berliner Demokratie 1919-1985, I. Berlin als Hauptstadt der Weimarer Republik 1919-1933*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter & Co.
- CASQUETE, JESÚS (2006): *El poder de la calle*, Madrid, CEPC.
- (2009a): «‘Sobre tumbas, pero avanzamos’. Horst Wessel y el troquel martirial en el nacionalsocialismo», en J. CASQUETE y R. CRUZ (eds.): *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, La Catarata, pp. 171-213.
- (2009b): «Martyr Construction and the Politics of Death in National Socialism», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 10 (3-4), pp. 265-283.
- ENGELBRECHTEN, JULEK KARL VON (1937): *Eine braune Armee entsteht. Die Geschichte der Berlin-Brandenburger SA*, Múnich-Berlín, Eher.
- y VOLZ, HANS (1937): *Wir wandern durch das nationalsozialistische Berlin*, Múnich, Eher.
- FALTER, JÜRGEN, LINDENBERGER, THOMAS y SCHUMANN, SIEGFRIED (1986): *Wahlen und Abstimmungen in der Weimarer Republik*, Múnich, C.H. Beck.
- FISCHER, CONAN (1983): *Stormtroopers. A Social, Economic and Ideological Analysis, 1929-1935*, Londres, George Allen&Unwin.
- FÜLBERTH, JOHANNES (2011): *‘... wird mit Brachialgewalt durchgefochten’. Bewaffnete Konflikte mit Todesfolge vor Gericht, Berlin 1929 bis 1932/1933*, Colonia, PapyRossa.
- (2013): «Bürgerkriegsarmee in permanenter ‘Notwehr’?», en: Y. MÜLLER y ZILKENAT, R. (eds.): *Bürgerkriegsarmee: Forschungen zur nationalsozialistischen Sturmabteilung (SA)*, Francfort del Meno, Peter Lang.
- GAILUS, MANFRED y SIEMENS, DANIEL (eds.) (2011): *‘Hass und Begeisterung bilden Spalier’. Die politische Autobiographie von Horst Wessel*, Berlín, be.bra.
- GESCHICHTSKREIZ KREUZBERG SW (1992): *Nostitzritze. Eine Strasse in Kreuzberg*, Berlín, Kreuzberg-Museum.
- GIRARD, RENÉ (1983): *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama.
- GOEBBELS, JOSEPH (1932): *Kampf um Berlin. Der Anfang*, Múnich, Eher.
- (2005): *Die Tagebücher von Joseph Goebbels, 1923-1941* (14 vols.), Múnich, Saur.
- HITLER, ADOLF (1992): *Hitler. Reden, Schriften, Anordnungen* (6 vols.), Múnich, K.G. Saur.
- JAMIN, MATHILDE (1984): *Zwischen den Klassen. Zur Sozialstruktur der SA-Führerschaft*, Wuppertal, Hammer.
- KATER, MICHAEL H. (1976): «Ansätze zu einer Soziologie der SA bis zur Röhm-Krise», en: U. ENGELHARDT, SELLIN, V. y STUKE H. (eds.): *Soziale Bewegung und politische Verfassung: Beiträge zur Geschichte der modernen Welt*, Stuttgart, Ernst Klett.

- KLITSCHER, JÖRG (1995): *Die KPD in Berlin-Kreuzberg während der Weimarer Republik*, Berlín, Fachbereich Politische Wissenschaft der Freien Universität Berlin.
- KÖNIG, GERHARD (1995): *Berlin-Kreuzberg und seine Nostitzstrasse (1919 bis 1945)*, Berlín, Geschichtswerkstatt der Berliner Vereinigung ehemaliger Teilnehmer am antifaschistischen Widerstand, Verfolgter des Naziregimes und Hinterbliebener (B.V.VdN e.V.).
- KUNSTAMT KREUZBERG (ed.) (1983): *Kreuzberg 1933. Ein Bezirk erinnert sich*, Berlín, Dürschlag.
- LEMMONS, RUSSEL (1984): *Goebbels and Der Angriff*, Lexington, Kentucky, The University Press of Kentucky.
- LONGERICH, PETER (2003): *Geschichte der SA*, Múnich, C.H. Beck.
- MERKL, PETER H. (1980): *The Making of a Stormtrooper*, Princeton, Princeton University Press.
- MÜLLER, YVES Y ZILKENAT, REINER (eds.) (2013): *Bürgerkriegsarmee. Forschungen zur nationalsozialistischen Sturmabteilung (SA)*, Francfort del Meno, Peter Lang.
- REICHARDT, SVEN (2002): *Faschistische Kampfbünde. Gewalt und Gemeinschaft im italienischen Squadrismus und in der deutschen SA*, Colonia, Böhlau.
- (2013): «Violence and Community: A Micro-Study on Nazi Storm Troopers», *Central European History*, 46, pp. 275-297.
- ROSENHAFT, EVE (1983): *Beating the Fascists? The German Communists and Political Violence, 1929-1933*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SANDVOSS, HANS-RAINER (1997): *Widerstand in Kreuzberg*, Berlín, Gedenkstätte Deutscher Widerstand.
- SAUER, BERNHARD (2006): «Goebbels ‘Rabauken’». Zur Geschichte der SA in Berlin-Brandenburg», *Berlin in Geschichte und Gegenwart. Jahrbuch des Landesarchiv Berlin*, pp. 107-164.
- SCHUMANN, DIRK (2001): *Politische Gewalt in der Weimarer Republik 1918-1933. Kampf um die Strasse und Furcht vor dem Bürgerkrieg*, Essen, Klartext.
- SCHUSTER, MARTIN (2005): *Die SA in der nationalsozialistischen ‘Machtergreifung’ in Berlin und Brandenburg 1926-1934*, Dissertation, Fakultät I – Geisteswissenschaften der Technischen Universität Berlin.
- SIEMENS, DANIEL (2009): *Horst Wessel. Tod und Verklärung eines Nationalsozialisten*, Múnich, Siedler.
- STURM 33 (1938 [1933]): *Hans Maikowski. Geschrieben von Kameraden des Toten*, Berlín, Deutsche-Kultur-Wacht.
- SWETT, PAMELA E. (2004): *Neighbors & Enemies. The Culture of Radicalism in Berlin, 1929-1933*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VOLZ, HANS (1939, 10.^a ed.): *Daten der Geschichte der NSDAP*, Berlín-Leipzig, A.G. Ploetz.
- WARD, JAMES J. (1981.): «‘Smash the Fascists...’ German Communist Efforts to Counter the Nazis, 1930-1931», *Central European History*, 14 (1), pp. 30-62.
- WEBERSTEDT, HANS y LANGNER, KURT (1935): *Gedenkhalle für die Gefallenen des Dritten Reiches*, Múnich, Eher.

- WEITZ, ERIC D. (1997): *Creating German Communism, 1890-1990. From Popular Protests to Socialist State*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- (2007): *Weimar Germany. Promise and Tragedy*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- WERNER, ANDREAS (1965): *SA und NSDAP; SA: «Wehrverband», «Parteitruppe» oder «Revolutionsarmee»? Studien zur Geschichte der SA und der NSDAP, 1920-1933*, Inaugural-Dissertation der Philosophischen Fakultät der Friedrich-Alexander-Universität zu Erlangen-Nürnberg.
- WIRSCHING, ANDREAS (1999): *Vom Weltkrieg zum Bürgerkrieg? Politischer Extremismus in Deutschland und Frankreich 1918-1933/39*, München, R. Oldenbourg.